



María Soto y Sáez

El recreo

Boceto en un acto y en verso

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

María Soto y Sáez

El recreo

Boceto en un acto y en verso

PERSONAJES

ASUNCIÓN.
NIEVES.
RITA.
ELVIRA.
ROSARIO.
MAGDALENA.
PAQUITA.
SAGRARIO.
EMILIA.
AMPARO.
CARMEN.
ANITA.
AMELIA.
TERESA.

Acto único

Jardín, en un colegio de niñas.

Escena I

ASUNCIÓN, NIEVES y RITA.

ASUNCIÓN Ya es la hora del recreo,
allí las clases quedan:

juguemos y riemos,
queridas compañeras.
Vamos a reunirnos 5
con Isabel, con Tecla,
con Mercedes, Anita,
Matilde y Filomena,
y otros cuantos diablejos
que allí en la plazoleta 10
para jugar aguardan,
quizá con impaciencia,
que lleguemos nosotras,
mientras ellas idean
algún juego bonito 15
que a todas nos divierta.
NIEVES Juguemos, pues, si os place,
que yo estoy satisfecha,
y el recreo es la hora
más feliz que se acerca. 20
RITA Mirad por dónde vienen
Rosario, Magdalena
y Elvira, esa romántica
que todo lo pondera.
ASUNCIÓN Hagamos las tres mutis 25
sin volver la cabeza;
y vamos ligeritas
hacia la plazoleta.

(Vanse las tres.)

Escena II

ELVIRA, ROSARIO y MAGDALENA.

ELVIRA ¡Qué bellísimas flores!
¡La vista se recrea! 30
Jardines deliciosos,
¿quién al veros no sueña?
MAGDALENA Romántica te sientes.
ELVIRA ¿Y quién no se sintiera
al oír los gorjeos 35
de esas aves que vuelan;
al respirar el aire
que embalsamado llega

de nardos, de jazmines,
de rosas y violetas... 40
al ver las mariposas
que alegres juegan
de flor en flor besando
a mil, si a mil se encuentran?
Aquí se ensancha el alma, 45
y de ilusiones llena
la mente se extasía...
¡Si yo fuese poeta!

ROSARIO Serías un muchacho
con las rubias melenas 50
largas y ensortijadas,
finas como la seda;
pulsarías la lira,
cuando tu musa regia
te inspirase, en las horas 55
en que los demás sueñan.

MAGDALENA ¡Eso está muy bien dicho!

ROSARIO Si no hay que ser poeta
para decir dos frases
bonitas, si se terciara. 60

ELVIRA ¡Tienes un alma noble!

ROSARIO También la tuya es bella.

ELVIRA Venid a ver las flores;
la vista se recrea;
las mariposas blancas 65
como las azucenas;
las fuentes cristalinas;
los pájaros que vuelan.

MAGDALENA ¡Caramba, sí que es lástima
que no fueses poeta! 70

ELVIRA Me muero por el arte.

ROSARIO prefiero una merienda.

(Vanse los tres.)

Escena III

PAQUITA Y SAGRARIO.

PACA Cuatro veces miraste tu espejo
y arreglaste tu pelo y tus lazos,

y le vas a quitar el azogue, 75
te lo advierto, querida SAGRARIO.

(Señala un espejito de mano que trae SAGRARIO, en el que se mira con frecuencia.)

SAGRARIO Yo no sé quién te manda meterte
en asuntos que míos los guardo;
y me extraña que tú, tan cumplida,
tan correcta y cortés en tu trato, 80
se te ocurra con cuchufletitas
criticar si me arreglo los lazos.

PACA Es que quiero quitarte ese vicio,
que es muy feo, querida SAGRARIO.
Santo y bueno que tú, al arreglarte, 85
te contemples solita en tu cuarto,
y al espejo le pidas consejo
para así realzar tus encantos.

Y una vez que consigas respuesta
y estés bella cual día de mayo, 90
no te acuerdes de que hay un espejo
ni te ocupes de moños y lazos.

La mujer que es honesta y sencilla,
es el ángel que Dios ha creado
para hacer que en sus ojos de gloria 95
se contemple en espejo más claro.

Y teniendo ese espejo en tus ojos,
no está bien que se vea en tus manos
una luna que vale muy poco
comparada con la de que hablo. 100

SAGRARIO Yo no sé qué maestro tuviste
ni qué tienen tus frases que alabo,
que al oírlas la dejas a una
a la altura del betún más bajo.

Yo quisiera contestar al punto 105
y no viene la frase a mis labios.

PACA La verdad puede mucho, querida,
y es tan sólo verdad lo que hablo.

SAGRARIO Pues por eso me marchó y te dejo,
yo no quiero seguirte escuchando, 110
y a mi espejo yo no le abandono,
que es amigo leal y muy claro.

PACA Según sea de buena la luna.

SAGRARIO No te burles, que burlas no aguanto.

PACA Está visto que tú por espejo 115
armas gresca con el más pintado.

(Vase SAGRARIO.)

Escena IV

PAQUITA Pues, señor, que la chica es muy terca,
y no logro apearla del jaco,
y el espejo me pone nerviosa;
que al copiar nuestra imagen el falso, 120
unas veces nos pone risueñas,
y es un rostro que ni hecho de encargo,
y otras copia las caras feroches,
como suegras de las de a caballo.
Y otras muchas descubre las faltas 125
en lugar de mirarlas callado,
y produce disgustos como uno
que me dio y que no pienso olvidarlo.
Y fue un día que yo, juguetona
y golosa, saqué de un armario 130
un gran tarro de dulce de almíbar
que tenía hace tiempo sitiado.
Y que al ver sin defensa la plaza
decidí dar brillante el asalto,
y coparle sin que se enterasen 135
porque nadie viniese a salvarlo.
Ya llevaba comido lo menos
la mitad poco más de aquel tarro,
cuando oí un... ¡Virgen Santa! y mis ojos
se volvieron y, mudos de espanto, 140
reflejada miraron mi imagen
en la luna de un marco dorado,
tan grotesca, tan triste y ridícula,
que a estas fechas no la he olvidado.
Y mi madre siguiéndome atenta, 145
y mi cara afligida y mis labios
llenos todos de dulce almíbar
que el espejo reflejó inhumano.
Caí al pie de mi madre, llorosa,
prometiéndome no hacer tal pecado, 150
y lanzando al espejo miradas
que a ser sables, en veinte lo rajo.
Desde entonces, al ver un espejo
le contemplo por dos o tres lados,
y acercando mi boca a su luna 155
le repito furiosa... ¡Qué falso!

Y por eso yo quiero que aquella
no se mire al espejo ya tanto,
que les tengo guerra declarada
a las lunas de todos tamaños. 160
(Vase.)

Escena V

EMILIA, AMPARO, CARMEN y ANITA.

AMPARO Pues, señor, yo no sé cómo acierte,
siempre todas están criticando;
si sonrío: ¡Jesús qué burlona!
si estoy seria: ¡Jesús y qué cardo!
CARMEN Chica, el mundo es así y es preciso 165
como viene, vivirle y dejarlo.
En variar está el gusto, hija mía.
ANITA Dices bien; el variar es lo grato.
AMPARO Si se pasa sin que nada cuente,
ya iracundo me grita el cotarro, 170
y me pongo nerviosa y me irrito,
y me voy a llorar a mi cuarto.
Unos días están cariñosas
y otros todas escapan...
CARMEN Pues claro,
en los tiempos que corren es cursi 175
la igualdad en costumbres y trato.
AMPARO Yo no sé, lo confieso de veras,
qué he de hacer con que pueda agradaros,
pues que pecho si charlo, si río,
si estoy seria, si lloro o si callo. 180
EMILIA Pues os voy a contar una historia
que es antigua, pero viene al caso,
y podrás tú seguir el ejemplo (A AMPARO.)
de la historia que voy a contaros.
«Un padre y un hijo 185
juntos caminaban
con un borriquito
de escuálida estampa.
Cansose el abuelo
y al llegar a Parla 190
sobre el borriquito
montó y ¡qué desgracia!
la gente del pueblo

le increpó con saña,
diciéndole: ¡Hombre, 195
qué grande es tu calma!
Se monta en el burro
con tanta cachaza,
y el pobre del chico
sigue a pie la marcha. 200
Siendo un rapazuelo,
justo es que montara
él sobre el borrico,
y no usted, ¡so mandria!
El pobre abuelete 205
se apeó con calma;
y al llegar a otra
aldea cercana,
hizo que el chiquillo
subiese, y, a pata, 210
entró tras el burro
que el chico montaba.
Al verlos las gentes
en aquellas trazas,
dijeron a coro: 215
¡Habrà mala alma!
Dejar que su padre
a pie haga la marcha,
y el chico, que puede
alzar una casa, 220
a lomos del burro
acorte distancias,
y a pie deje al viejo,
a pie, ¡mala alma!
Al ver que a otro punto 225
muy pronto llegaban,
decidieron ambos
el cruzarle a pata.
Los vecinos todos
gritaron: ¡Qué mandrias, 230
a pie, y el borrico
solito y sin carga!
Viendo tales cosas
y que no acertaba
a dar gusto al pueblo 235
por donde pasaban,
los dos en el burro
montaron, y es nada
cómo los pusieron
durante su marcha. 240

Así es que el vejete
dijo al chico: ¡Vaya,
pues desde ahora hacemos
lo que más nos plazca!
Si montas te insultan, 245
si monto se enfadan;
hagamos aquello
que nos dé la gana.

Es antigua esta historia, la sabe
todo aquel que ha tenido el trabajo 250
de que todos sus actos critiquen
sin que él juzgue de propios y extraños.
Eso prueba que vales un poco
cuando todas te tienen en labios;
no hagas caso de ciertas hablillas 255
y desprecia falsedad y engaño.

(Al acabar esta frase se van CARMEN y ANITA.)

Es la envidia como la calumnia,
como bola de nieve que, incautos,
van haciendo para que la agranden
los que al mundo sólo cansan daño. 260
Pero el Sol, al brillar en el cielo,
la deshace con sus puros rayos,
y convierte en burbujas de espuma
lo que manos infames labraron.
Mira tú cómo todas se fueron 265
cuando han visto cómo yo les hablo.
La verdad les amarga a las gentes,
que en el mundo se vive de engaño.

(Muy despacio la última cuarteta, después de la cual rodea la cintura de AMPARO con su brazo, y desaparecen lentamente.)

Escena VI

AMELIA y TERESA.

AMELIA Me debes dos caramelos,
el trato es trato, Teresa, 270
que me ofreciste catorce

y son dos los que me restas.

TERESA Es que no hiciste la plana.

AMELIA Yo te la haré, majadera:

¿crees que yo no soy capaz 275
de hacerte media docena?

TERESA Sí, pero es que estoy temblando;

si hay alguna que te vea
y te acusan, nos regañan,
y a mi lado no te sientas. 280

Y entonces estoy perdida,
perdida, sin compañera
que me apunte las lecciones
y me haga planas bien hechas.

AMELIA Tú sola tendrás la culpa 285

si tal cosa sucediera.
¡Si fueses más aplicada!

TERESA El escribir no me entra.

AMELIA No; si no es escribir solo...

Con eso de que tu abuela 290

tiene la mar de millones
y tú serás su heredera,
ni te ocupas de coser
ni te ocupas de hacer cuentas,

y sólo te preocupa 295
esa magnífica herencia.

TERESA Claro, teniendo dinero,

¿qué querré yo que no tenga?

AMELIA Pues querrás que no te sisen.

TERESA Qué cosas tienes, Amelia. 300

AMELIA ¡A ver! Si escribir no sabes

ni entiendes nada de cuentas,
verás tu administrador
cómo mira por tu hacienda.

O tus tutores, o aquellos 305

que manejen tus pesetas;
que a todos nos gustan mucho,
ruedan... ¡ay, cómo ruedan!

Mi opinión es que, aunque un día

seas rica por tu abuela, 310

aprendas a escribir bien
y sepas las cuatro reglas.

Saber no ocupa lugar,
la instrucción es cosa buena,
y a mí una mujer boliche 315

me da coraje hasta verla.

TERESA Bueno, mujer, no te alteres

haré lo que me aconsejas,

y saldrán las planas mal,
pero yo tendré paciencia. 320
AMELIA Claro, no debes ser tonta,
estudiar te tiene cuenta,
que aunque yo sea golosa
y me des dulces y almendras
por los servicios que te hago, 325
no voy a ser tan perversa
que por interés te deje
y con interés te quiera.
Tú sigues dándome dulces,
por eso no tengas pena, 330
que yo te daré consejos
como amiga y compañera.
Y cuando tú seas rica
por herencia de tu abuela,
verás cómo mis consejos 335
van a venirte de perlas.
(Vase.)

Escena VII

ASUNCIÓN, NIEVES y RITA.

ASUNCIÓN Vamos a la capilla,
cesó el recreo.
NIEVES Dedicuemos las horas
también al rezo. 340
RITA Ya que la Virgen bella
vio nuestros juegos,
que oiga las oraciones
que le recemos.

(Vanse.)

Escena VIII

PACA y SAGRARIO.

PACA Mira, te lo suplico, 345

deja el espejo.

SAGRARIO No pienso hacerte caso
ni ahora ni luego.

PACA Me parece imposible
con tu talento... 350

SAGRARIO ¿Que yo tenga un amigo
como el que tengo?

Pues escúchame, niña:
sin el espejo,

¿qué fuera de nosotras 355
en todos tiempos?

Él anima las caras,
y con su acierto,

aconseja a las niñas
el mejor medio 360

de hacer que su semblante
no esté severo,

y tenga la dulzura
de un ángel bueno.

Para agradar vivimos, 365
ya que nacemos,

y el agrado en las niñas
es don del cielo.

Si charló tu diablura
tu falso espejo, 370

fue para corregirte
por ese medio.

(Saca el espejito y acerca su cara a la de PAQUITA haciéndola que se mire en él al propio tiempo que ella.)

¡Quiérole tú, chiquilla,
como le quiero...;
mira con qué cariño 375
nos manda un beso!

(Sonríen las dos al espejo y se van cogidas del brazo.)

Escena IX

ELVIRA, ROSARIO y MAGDALENA.

ROSARIO ¿No sabéis, hijas mías,
lo que habéis hecho,
con vuestras mariposas,
vuestros jilgueros, 380
las hojas de los árboles
que agita el viento,
y el perfumado ambiente
del jardín bello?
Pues que habéis conseguido 385
darme el recreo
lo más tonto del mundo,
lo más camueso,
y tenedlo entendido,
mañana os dejo 390
con vuestras mariposas
y los jilgueros.

ELVIRA Resultas vulgarísima...

MAGDALENA Lo mismo creo.

ROSARIO ¡Pues viva el genio alegre 395
como el que tengo!

(Toca la campana para indicar que el recreo ha cesado.)

ELVIRA Vamos, que la campana
nos llama dentro.

ROSARIO Yo, con personas graves,
¡vamos, no puedo! 400

(Sale detrás de ELVIRA y MAGDALENA.)

Escena X

EMILIA, AMPARO, CARMEN, ANITA, AMELIA y TERESA.

AMELIA Se acabaron, chiquillas,
por hoy los juegos.
Ya sonó la campana.
Cesó el recreo.

(Al acabar el verso todas la rodean, diciendo cada cual lo que la parece, y cae el telón entre risas y charla de las colegialas, que van abandonando el jardín.)

Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

Súmese como **voluntario** o **donante** , para promover el crecimiento y la difusión de la **Biblioteca Virtual Universal**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **enlace**.

